

LIJERAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS OBRAS DE WRONSKI, A PROPÓSITO DE LA CONFERENCIA DEL SEÑOR CASANOVA.

POR A. OBRECHT.

La conferencia del señor Casanova habrá llamado seguramente la atención de los miembros del Instituto, porque muchos de ellos debían encontrarse, como yo, en la ignorancia mas completa de lo que eran las obras de Wronski.

Por mi parte, tenía solo un vago recuerdo de que Wronski había sido uno de estos hombres de los cuales no se puede decir si son grandes jenios o simples locos.

En una de las varias obras que tuvo la amabilidad de facilitarme el señor Casanova, (*) Wronski cuenta él mismo su historia i se estiende largamente sobre la mala voluntad, la ignorancia i la baja envidia de los sabios de las Academias de Paris i Londres (*les savants brevetés*, como los llama él.)

Me permito dar aquí un corto resumen de esta historia, porque ella da alguna luz sobre el carácter eminentemente presuntuoso de su autor.

Nacido en Polonia, en 1778, Wronski se dedicó a la carrera militar; a los 16 años de edad, era ya oficial de artillería i, en esta cualidad, tomó parte en la guerra que debía concluir con la existencia de la Polonia. En 1795, ingresó al ejército ruso con el grado de mayor, i poco despues ascendió a teniente-coronel, cuando apenas tenía 19 años.

Ya en esa época, Wronski era atraído hácia los estudios matemáticos i filosóficos; i la circunstancia de que algunas lecciones pola-

(*) *Messianisme* (2.º vol.) Manifeste historique.

cas se estaban organizando en Italia, para tratar de reconquistar la independencia de su país, lo decidió a retirarse del ejército ruso i a unirse a sus compatriotas. Aprovechó Wronski ese viaje para permanecer algun tiempo en Alemania, pasó en seguida a Francia, donde adquirió la ciudadanía francesa, i se decidió finalmente a abandonar la carrera militar para dedicarse exclusivamente al cultivo de la ciencia.

Se instaló en la ciudad de Marsella i ahí vivió unos diez años casi aislado de sus semejantes, i consagrado únicamente a sus investigaciones científicas.

Durante este retiro de diez años, Wronski descubrió lo que él llama la *verdad absoluta*, i dedujo de ella una *reforma completa i absoluta del saber humano*. No dudó que este descubrimiento iba a llamar sobre su persona la atencion universal, i que iba a conseguir como justa recompensa, la devolucion, a la Polonia, de su primitiva independencia; así, a lo ménos, lo deja entender injenuamente el mismo Wronski. Sin embargo, quiso ante todo dar una prueba de la efectividad de su descubrimiento i buscó "*un criterio infalible en una aplicacion de las verdades absolutas al descubrimiento de los primeros principios de las ciencias.*"

Es así como, en el año 1810, Wronski dejó a Marsella i se presentó a la Academia de Ciencias de Paris, con una memoria titulada: *Premier principe des methodes algorithmiques*.

La Academia entregó la memoria a una comision informante compuesta de Lagrange i Lacroix i la comision estimó que el trabajo merecia algunos elogios i algunas críticas, pero no dió ninguna apreciacion final, ni en favor ni en contra.

Este informe estaba mui léjos de satisfacer a Wronski; lo único que encontró de su agrado fué el siguiente párrafo: "Lo que ha llamado la atencion de la comision es que el autor de la memoria deduce de su fórmula todas las conocidas para el desarrollo de las funciones." Este párrafo del informe viene citado a cada paso en las obras de Wronski, como una prueba *infalible* de que la fórmula referida era realmente la *lei suprema de los matemáticos!*

Un año despues, en 1811, Wrouski presentó a la Academia un segundo trabajo titulado *resolucion del problema universal de las matemáticas*. Fueron designados para informarlo, Arago i Legendre; pero, esta vez, el informe estuvo categóricamente contrario a Wronski; se termina así: "En resúmen, no podemos tener ninguna opinion sobre las fórmulas de desarrollo que contiene la memoria, porque el autor no las ha demostrado i porque, ademas, las ha presentado en términos ininteligibles."

Debo decir, por mi parte, que esta misma impresion es la que he experimentado cuando he querido imponerme de la significacion i del alcance de la *lei suprema* de las matemáticas i de la *resolucion del problema universal*.

Sea lo que fuere, desde ese mismo año 1811, Wronski declaró una guerra encarnizada a todos los sabios oficiales, en la conviccion íntima de que eran unos ignorantes, incapaces de apreciar la alta importancia de sus trabajos i al mismo tiempo deseosos de aniquilar una competencia que podia hacer peligrar su propio prestigio.

Veamos ahora lo que valen los trabajos de Wronski en la mecánica: ahí está de manifiesto el error i el empirismo; en efecto Wronski parte del principio de que cada cuerpo lleva en sí dos fuerzas: una *activa de union*, otra *inerte de separacion*; en seguida, admite que las dos fuerzas se equilibran constantemente i finalmente establece una fórmula que el llama modestamente la *lei fundamental de la construccion del mundo*. Esta fórmula tiene algun parecido con la deducida del *teorema de las areas*, i es probablemente esta circunstancia la que ha hecho creer a Wronski que las leyes de Kepler i de Newton eran simples casos particulares de su lei fundamental.

En resúmen, lo poco que he alcanzado a ojear de las obras de Wronski me ha dejado una impresion algo distinta de la que manifestó aquí el señor Casanova. Puede ser que haya en estas obras algunos conceptos de jenio, pero no he tenido la suerte de encontrarlos.

A. OBRECHT.

